

LOS HERMANOS “CUBANOS”

Manuel R. de Bustamante, Acd. '25

En febrero de 1905, el Hno. Reticius, Asistente del Superior General para los Distritos de Reims, Besanzon y Canadá de acuerdo a la sugerencia de su colega Hno. Vivienten Aime, dirigía una circular a las comunidades bajo su Asistencia, solicitando voluntarios para fundar en Cuba “donde se ha empezado a gestionar una fundación”

Once Hermanos fueron escogidos. Siete pertenecían al grupo de 70 que habían llegado de Francia y eran sus nombres: René Gustavo, Reginald Cesáreo, Quadrat León, Sulpicio, René Edmundo, Hioram Juan y Nimphas Victorino. Los otros cuatro eran: Melian Sergio, Martín Adrias, Marutas Arsenio todos franco-canadienses y Rogaciano anglo-canadiense. Algunos más habrían de llegar directamente de Francia.

El 19 de junio del mismo año el Hno. Imier de Jesús está otra vez en los muelles junto al Hudson y le acompañan el Hno. Adolfo Alfredo y el Hno. Gemel, Visitador del Canadá. Están esperando el barco que trae a los cuatro Hermanos que habían embarcado en el Havre, nueve días antes y que estaban destinados a Cuba. Sus nombres: Hadelino María, Enrique José, Gemel Alfonso y José Casiano, este último, aunque francés de nacimiento, habla perfectamente el español, tras 28 años en tierra española y haber sido uno de los Hermanos fundadores del colegio de Madrid.

La misma noche, acompañados del Visitador del Canadá, los viajeros se dirigen al colegio de Longueil, “Deliciosa ciudad - escribirá años después uno de ellos -a orillas del majestuoso San Lorenzo que la separa de Montreal”, para integrarse en la comunidad que se ha formado dentro de la comunidad del plantel, la cual es una como academia literaria, en la que están recibiendo un intensivo curso de español y familiarizándose con la Geografía y la Historia de Cuba, nación que va a ser su campo de acción, y admirando las hazañas de sus grandes en la guerra emancipadora, y enamorados de lo que le dicen del clima y vegetación ya aman a su nueva tierra de adopción. No van a adaptarse al pueblo cubano, porque ya se han adaptado, ya se sienten cubanos, por eso allí en Longueil les llaman “los Hermanos Cubanos”.

Hasta el Canadá, llega el Hno. Adolfo Alfredo. Todos le preguntan sobre Cuba, todos quieren saber más y más detalles de primera mano de la maravillosa isla donde van a trabajar, “la más hermosa tierra que ojos humanos vieron” y él, complaciente les explica, les habla del clima, de las costumbres del país, del fervor patriótico que ha podido observar, del carácter alegre del cubano, de su hablar tal vez demasiado alto, de su agilidad mental, y el rápido poder de captación que se observa en el cubano. Les habla de la gran preocupación del Sr. Presidente de la República, por la enseñanza, y el impulso que estaba dando a las escuelas públicas, y cómo era querido y respetado por todos aunque le temía a la idea de ir a la reelección. Les habla de la hospitalidad recibida, de como el Sr. Obispo ha sido un padre para él, y lo va a ser de todos los Hermanos, pues siente especial simpatía por el Instituto. Les explica detalladamente de todas sus gestiones, de los dos colegios que se abrirán, que gastó todo el dinero que pudo obtener en acondicionar la casa del Vedado, y no le ha quedado nada para acondicionarlos a ellos debidamente. Dormirán en las que fueron caballerizas, sobre paja, y esta perspectiva, lejos de amilanar a aquellos jóvenes entusiastas y abnegados, les pareció un atractivo más...

Pronto regresa a La Habana el Hno. Adolfo Alfredo. Va acompañado del Hno. Rogaciano, el cual dará clases de inglés a los seminaristas en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, allí, al fondo de la Catedral habanera. Tal vez el Hno. Rogaciano, el primer Hermano de las Escuelas Cristianas que en Cuba enseñó una materia, lo hiciera en la misma aula desde donde nuestro Padre Varela dictara sus lecciones de Filosofía. El aula desde donde enseñó a pensar a los cubanos.

A fines de agosto se dispone la salida para La Habana. Leamos parte de lo que uno de los viajeros escribiera para el Boletín de los A.A. de la Academia en 1930, al celebrarse las Bodas de Plata de la llegada a Cuba de los Hermanos¹:

“Era un domingo el 10 de septiembre de 1905, cuando por vez primera pisamos tierra cubana los hijos de San Juan Bautista de La Salle. El Dahomey barco inglés que nos traía, hoy en el fondo del mar, llegaba a las tres de la tarde a la vista de Cuba, a la vista del Morro de La Habana”. Había salido de Montreal el 27 de agosto. Una interesante escala en Sidnay, (Isla del Cabo Breton), después en Halifax, otra en Nassau. (Pasando los años alguien recordaría que, enamorados del clima tropical, bajaron a tierra los HH. Edmundo y Victorino, regresando a bordo con unas hermosas peras de intenso color verde, exageradamente grandes y duras de morder... eran aguacates). El Dahomey echó anclas junto a los restos del acorazado Maine que sobresalían de la superficie de la bahía. En lanchas fuimos llevados al muelle de la Machina, llamado así por la “machina”, un trípode enorme, colosal, la grúa moderna de entonces, que ayudaba a la carga y descarga de los buques”.

Estaban esperando a los pasajeros el Hno. Adolfo Alfredo, el Hno. Rogaciano y el Sr. Don. Juan Palacios, Cónsul General de Bolivia en La Habana, quienes saludan a los viajeros con grandes muestras de afecto y simpatía acompañándolos a la casa del Vedado. Allí estaba esperándolos Sor Petra, que acababa de darle los últimos toques a la casa y que había querido esperarlos, no por la curiosidad de conocerlos, o el placer de saludarlos, sino para darles aliento y entusiasmo que ella sabía les haría mucho bien.

¡Qué decepción para aquellos Hermanos ver que las pajas que tanto les habían ilusionado, se habían convertido en cómodas camas, cuidadosamente vestidas, por el ingenio y la caridad inagotable de aquella Hermana de la Caridad que acababan de conocer! En las habitaciones modestas, suficientes para alojar a doce Hermanos, no faltaba ningún detalle de lo imprescindible en una celda de religioso.

Poco más tarde llegaban a la casa distintos sacerdotes. Allí estaba, naturalmente, después de atender a los bautizos en la parroquia el Padre Paco de los Dominicos que sería su párroco y en cuya iglesia atenderían sus diarios deberes religiosos los Hermanos. Y entre otros acudieron a saludar a los recién llegados el Padre Navarro, Rector del Seminario de San Carlos y un sacerdote joven, de pequeña estatura, el Pbro. Severiano Sainz, del que ya hemos hablado, que habría de ser años más tarde Obispo de Matanzas, y que, como Secretario del Sr. Obispo González Estrada, aun en viaje de regreso del Cobre, donde había ido a predicar en la festividad del 8 de septiembre, había recibido el encargo de saludarlos en su nombre.

Al día siguiente, todos los Hermanos fueron al obispado para saludar al Sr. Obispo que había regresado la noche anterior. Los Hermanos, uno a uno, fueron besando el anillo del prelado y éste tuvo una frase de halago para cada uno de ellos. En la noche anterior cuatro Hermanos: Hadelino María, Martín Adrias, Gemel Alfonso, y Enrique José, se habían trasladado a la que sería su residencia en Luz 62 frente a la

¹ Carta de fecha 12/1967 del Hno. Enrique José, uno de los fundadores

calle de Picota, que había sido residencia del Sr. Cónsul de Bolivia y la había desocupado para que los Hermanos pudieran residir frente a donde sería su centro de trabajo.

Desde que los PP. Jesuitas del Colegio de Belén habían convenido con el Hno., Adolfo Alfredo la fundación de la escuela, habían señalado, y así lo anunciaron en la prensa, su apertura coincidente con el inicio de las clases en el Colegio de Belén, el lunes 11 de septiembre. Como quiera que los Hermanos, en ese día, no estaban aún en condiciones de hacerse cargo de las aulas, los PP. Jesuitas iniciaron las clases en la fecha señalada de antemano, ocupando las cátedras los PP. Morán, Bueno, Camarero, y un Hermano Coadjutor. El martes 12, el Hno. Hadelino María, que había sido nombrado Director, en compañía de los otros tres Hermanos visitaron la Escuela. Saludaron a los profesores y a los alumnos, y después de unas breves palabras en un español bastante pobre y fuerte acento francés, les anunció que les daba asueto hasta el jueves 14, en que se reanudarían las clases atendidas ya por ellos.

Aquel primer encuentro del niño cubano con los Hermanos “curas de sotanas sueltas, de amplio cuello en forma de babero, de capas con mangas flotantes al aire, de sombreros de tres picos que sujetaban bajo el brazo cuya mano sostenía, recogida al frente, la amplia capa” fue un impacto que jamás se borró de la mente de los que tuvieron el honor del encuentro de ese día.

El jueves 14 de septiembre de 1905, empezaban simultáneamente bajo la dirección de los Hermanos los dos colegios: Nuevo Colegio de Comercio e Idiomas de San Juan Bautista De La Salle y la Escuela de Belén. El primero, en la casa Línea 60 entre D y E en el Vedado, y el segundo en parte del Colegio de Belén, en la esquina de Luz y Picota, a cuyo efecto hubo de abrirse en el muro que circundaba el colegio por la calle de Luz, una puerta de entrada.

En el Vedado, concurrieron el primer día 56 alumnos. En Luz y Picota, que era gratuito aunque tenía alumnos de pago con mínimas cuotas, asistieron 160 y la lista de espera era numerosa.

Director de la Escuela de Belén lo fue el Hno. Hadelino María y como profesores aparecen el Hno. Martín Adrias que daba el curso superior, y los HH. Sulpicio, Enrique José, y Gemel Alfonso que es el más joven, recién salido del Noviciado de Lembeck-Les-Hal, en Bélgica, donde se ha instalado la Casa Madre. (Este Hermano Fundador en 1905, permaneció en Cuba en la pequeña comunidad de la Casa Central después de la salida de los Hermanos en 1961, siendo el Hermano que mayor tiempo perteneció al Distrito de las Antillas).

En el Vedado el Director designado no ha llegado, y asume la Dirección el Hno. Visitador Adolfo Alfredo, y las aulas son atendidas por los HH. José Casiano, Rogaciano, Reginald Cesáreo, Quadrat León, M. Sergio. Marutas Arsenio, René Edmundo, N. Victorin, e Hioram Juan. El Hno. René Gustavo es el Procurador y permanecerá en el cargo ininterrumpidamente durante 24 años. Son los 16 fundadores, Raíces, les llamaría alguien muchos años después cuando el Instituto había desaparecido de Cuba.

El 23 de octubre el Dr. Lincoln de Zayas, Secretario de Gobernación e interino de Instrucción Pública y Bellas Artes, en el gabinete de Don Tomás Estrada y Palma, otorga la autorización legal para el funcionamiento de los planteles. En Noviembre llega el Hno. Goslin Camilo, quien se hace cargo de la Dirección del Colegio del Vedado.